

Stefano FENOALTEA

L'economia italiana dall'Unità alla Grande Guerra

Roma-Bari, Laterza, 2006, 339 pp.

Stefano Fenoaltea ocupa un lugar peculiar y atípico en la historia económica italiana. No sólo constituye uno de los pocos estudiosos transalpinos de reconocida envergadura internacional —sobre todo gracias a sus innovadores trabajos sobre la esclavitud, el sistema *manorial* y la organización del trabajo en la agricultura medieval— sino que se encuadra dentro del exiguo grupo de atrevidos cliómetras que han intentado, con resultados diversos, transplantar la nueva historia económica, analítica y cuantitativa, a un terreno cultural escasamente receptivo, inclinado más al nacionalismo autoreferencial que a la apertura hacia la comunidad científica internacional. Fenoaltea representa también el elemento más ‘americano’. Difícilmente podría ser de otra manera para alguien como él, formado en Harvard al calor de la poderosa influencia de Alexander Gerschenkron y de sus discípulos, y que ha vivido en primera persona el auge de la revolución cliométrica y ha estado más de un cuarto de siglo en universidades norteamericanas.

El instrumental analítico de Fenoaltea es exquisitamente neoclásico, y destaca tanto frente a una tradición historiográfica italiana dominada por una visión de largo plazo de la trayectoria de desarrollo (el debate acerca de la ‘acumulación previa’, las raíces profundas del contraste Norte-Sur), como frente a la escuela neo-institucionalista de la *path-dependence*. Para él, nada más erróneo e ilusorio que pensar en términos de ‘recursos dados’. Suponer que ‘las elecciones pasadas limitan las posibilidades ofrecidas por el presente’ equivale a asumir que las economías pueden moverse tan solo al ritmo lento y largo de la historia. En realidad, si los recursos son móviles, el pasado ya no cuenta. Las supuestas sendas históricas no indican un equilibrio obligado desde el principio, sino secuencias de equilibrios rápidamente alcanzados en distintas condiciones históricas; ‘estamos donde estamos porque hoy aquí queremos estar: los tiempos de la historia son los de la economía, de los mercados, es en el presente histórico donde tenemos que buscar las causas de los acontecimientos’ (p. 223).

El volumen representa una reivindicación de los resultados conseguidos por el autor en cuatro décadas de intensa actividad investigadora. En efecto, quienes conozcan sus múltiples contribuciones publicadas en el *Journal of Economic History*, en *Explorations in Economic History* y en la gloriosa *Rivista di Storia Economica* no encontrarán grandes sorpresas interpretativas. Fenoaltea rehúye la tentación de presentar sus aportaciones en clave de reinterpretación general de la historia económica de Italia antes de 1914. Sin embargo, de esto se trata. No cabe duda de que estamos en presencia de un planteamiento ambicioso, profundamente revisionista, basado en un colosal y pluridecenal trabajo de reconstrucción de series cuantitativas, que

abarca y redefine asuntos clásicos, tal y como la dinámica del crecimiento italiano, sus modelos interpretativos, los orígenes de los contrastes regionales y el impacto de las políticas proteccionistas. Al afán revisionista acompaña también una valoración muy crítica, quizás poco generosa, del desempeño económico italiano posterior a la unificación y de su patrón de industrialización. Para Fenoaltea, aunque Italia abandone el triste y poblado pelotón de las economías estancadas y consiga engancharse al tren del crecimiento económico moderno, incrementar su dotación de infraestructuras, desarrollar su capital humano y mejorar sus estándares de vida, su desarrollo resultará al final ‘sufrido, limitado, decepcionante’. El joven Reino ‘se limita a replicar la primera revolución industrial’ cuando el noroeste de Europa ya avanza a grandes pasos hacia la segunda; ‘crece, pero sin el vigor del aún más joven *Reich*, limita la brecha con los países más avanzados pero sin alcanzarlos, participará en la guerra mundial en condiciones de debilidad económica y militar estremecedora’ —en fin, ‘un fracaso’ más que un éxito, sobre todo comparado con su potencial (p. 4).

Fenoaltea presenta en el primer capítulo (pp. 11-76, que incluye un importante apéndice metodológico) las que pueden considerarse reconstrucciones definitivas de las series históricas del PIB y de sus componentes sectoriales, elaboradas por él mismo y otros autores a lo largo de los últimos quince años, en el ámbito de un proyecto altamente meritorio liderado por el *Ufficio Ricerche Storiche* del Banco de Italia. De esta revisión cuantitativa surgen ajustes interpretativos. Se cuestiona, por ejemplo, la supuesta crisis económica de los años ochenta (cap. III, pp. 123-151). Allí donde los intereses proteccionistas de la época y la historiografía tradicional (y parte de la nueva) enfatizan la caída del precio de los productos agrícolas, la contracción del consumo y el empobrecimiento de las masas campesinas, Fenoaltea demuestra que en realidad no hay más que una ilusión óptica creada por las pobres estadísticas del periodo. La llegada del trigo americano a los mercados europeos altera los precios relativos y consecuentemente el mix productivo de cada economía; “en la cola del colapso del precio del trigo crecen eufóricamente la industria y la agricultura especializada...mientras se contrae la cerealicultura en crisis: ... de hecho se trata de una reacción armoniosa de la economía al cambio en los precios relativos” (p. 126). El despegue de la tasa migratoria no es incompatible con una mejora de los niveles de vida (como bien saben los estudiosos de hoy de la ‘joroba de la emigración’. Por ende, la supuesta contracción del consumo no cuaja desde el punto de vista de la coherencia macroeconómica con la expansión de las inversiones, admitida y reconocida por todo el mundo; además, choca con la evidencia empírica disponible acerca del consumo de bienes no alimenticios (en expansión), de la pobreza y de la desigualdad (en disminución), de los salarios nominales y reales (al alza). Se trató en realidad de años relativamente prósperos.

De manera similar, las nuevas estimaciones de la producción industrial por regiones (cap. VI, pp. 217-271) sugieren que, en el momento de la Unificación, las dis-

tancias entre el Norte y el Sur eran menos abismales de lo que suele suponer la visión convencional. Nada emerge aquí del ‘dualismo original’ o inclusive ‘genético’ á *la Cafagna*: al fin y a cabo en 1871 la producción industrial de Toscana y Campania no se aleja demasiado de los niveles alcanzados en el ‘triángulo industrial’ (Lombardía, Piamonte, Liguria). En realidad, las razones del éxito industrial del Norte descansan en sus ventajas ambientales, no históricas, en la disponibilidad de recursos naturales (el agua en primer lugar) coherentes con la tecnología característica de la primera revolución industrial. Los recursos inmóviles atraen los recursos móviles, aquí y ahora: “reproduce Italia, con retraso, la primera revolución industrial; y por esta razón se desarrolla tan solo el Norte” (pp. 265-266).

Sin embargo, más allá de la revisión de temas e interpretaciones características de la tradición italiana —a los que hay que añadir el replanteamiento del ‘ahorro social’ producido por la construcción de la red de ferrocarriles (cap. V, pp. 189-216)—, el mensaje más innovador del volumen consiste en la contextualización de la trayectoria de desarrollo de la economía italiana en el marco de su progresiva integración en la economía internacional. En esta nueva perspectiva queda sepultado para siempre el mito de la aceleración *fin de siècle* —desaparece en las nuevas series históricas cualquier discontinuidad al alza en 1896-98, el ‘take-off’ de Gerschenkroniana memoria—, así como los modelos tradicionales por etapas, oleadas y secuencias, todos basados en factores exclusivamente internos. Para Fenoaltea, el desarrollo italiano puede entenderse tan solo en el marco de la estructura centro-periferia de la economía mundial (cap. II, pp. 77-122). Desde 1870 el barco de la economía italiana fluctúa al ritmo de las largas olas de los movimientos internacionales de capitales —los ‘ciclos de Kuznets’ de la construcción arrastrados por los ciclos de la gran migración europea hacia las nuevas periferias de asentamiento. Cabe resaltar aquí un planteamiento autocrítico: el Fenoaltea de 2006 desmiente al de 1971, quien entonces detectaba las causas del ciclo de la demanda de bienes de inversión en los impulsos del ciclo político, es decir, en los cambios de las expectativas empresariales acerca de políticas favorables a sus intereses. En realidad, ‘los acontecimientos macroeconómicos excluyen...que el ciclo de las inversiones industriales y de infraestructuras sea causado por factores internos. Todas las inversiones siguieron el ciclo de las disponibilidades financieras, y esto a su vez fue debido al ciclo de la oferta exterior de capitales’ (p. 110). A diferencia del ciclo de Kuznets en los países nuevos, dictado por factores demográficos, la formación del capital en Italia —país de emigración— fue *finance-sensitive* (p. 111), respondió positivamente a la caída en la prima de riesgo exigida por los mercados internacionales para sus inversiones en países periféricos (p. 117). Al fin y al cabo, la fiebre de negocios de la ‘izquierda histórica’ de Depretis y las aperturas liberales de Giolitti tuvieron menores méritos en los ciclos expansivos de la economía italiana que ‘las viudas y huérfanos’ ingleses.

Los beneficios de la apertura internacional, no limitados a la participación en los mercados internacionales de capitales, dominan también la discusión sobre proteccionismo y emigración (cap. IV, pp. 153-187). Aquí Fenoaltea se confirma con rotundidad discípulo no arrepentido de David Ricardo. Para una economía pobre en recursos naturales y sin superávit agrícola como la italiana, la integración en los mercados internacionales y la 'transformación eficiente' basada en la exportación de bienes manufacturados a precios competitivos —bien representada por el éxito de las ramas más 'manchesterianas' de los textiles de algodón (pp. 160-166)— constituyen condiciones imprescindibles del éxito económico (p. 187). Por esta razón, el proteccionismo, abrazado por los gobiernos italianos a partir de finales de los años 70, representó un obstáculo poderoso al desarrollo económico. La protección de los productores siderúrgicos resultó un freno para la capacidad exportadora de la industria mecánica (pp. 167-172), así como la protección de la cerealicultura —el odioso 'impuesto sobre el hambre' denunciado tanto por los economistas liberales de la época como por Gerschenkron— perjudicó a las masas trabajadoras, obligándolas a la emigración; así como perjudicó a la agricultura especializada, a la industria y a la economía en su conjunto (p. 174): "En un país con pocos recursos naturales...el equilibrio autárquico es necesariamente pobre; para desarrollarse mas allá de los estrechos límites de la autarquía debe claramente atraer a los recursos móviles, nutrirlos con el superávit agrícola ajeno, producir manufacturas para el resto del mundo. En fin, transformarse en 'centro'... Italia, en esta encrucijada, optó por el proteccionismo agrario... por rechazar, en vez de atraer, a los recursos móviles. El arancel sobre el trigo...redirigía hacia el extranjero la industria transformadora, (...) las inversiones y el empleo, el capital y el trabajo" (pp. 186-187).

Entre los méritos no secundarios de este provocativo e importante libro está no solo la defensa apasionada de la relevancia de nuestra disciplina —"La historia económica no es tan solo una diversión, tiene consecuencias prácticas, un diagnóstico erróneo puede causar daños ingentes" (p. 277)— sino también haber reavivado el debate acerca de los grandes temas clásicos de la historia económica italiana (léanse a propósito las opiniones publicadas en la *Rivista di Storia Economica*, v. XXII, n. 3, 2006, pp. 331-375), sembrar sanas dudas y estimular nuevas preguntas. ¿Fue realmente el proceso de industrialización italiano una mera réplica de la primera revolución industrial? Aquí Fenoaltea probablemente infravalora la creciente articulación de la industria italiana y su proyección, limitada pero no ausente, hacia sectores innovadores como la electromecánica o inclusive la química —núcleos que se desarrollarán de forma más completa después de la Primera Guerra Mundial. Y ¿fue el crecimiento italiano simplemente el reflejo de las circunstancias cíclicas de la economía mundial? Es probable que en este punto Fenoaltea no capte por completo la importancia de factores internos, como el proceso de profundización financiera, promotor del ahorro nacional, y el papel de los bancos universales al estilo alemán, activos en la promoción de sectores industriales emergentes.

¿Tuvo la política proteccionista un efecto realmente devastador? Sobre este punto, no podría ser mayor el disenso de Fenoaltea con otros autores (como Giovanni Federico) que han subrayado la benéfica aportación del arancel sobre el trigo al equilibrio exterior de la economía. Asimismo, también discrepa —por razonar en términos de recursos dados e inmóviles, *ergo* ‘apresar’ la economía en una ‘camisa de fuerza’ (p. 177)— de los resultados de estudios recientes (de Federico, nuevamente) que, a partir de modelos de equilibrio general, han estimado como trivial el impacto neto del proteccionismo agrario tanto sobre la economía en su conjunto como sobre los salarios reales de los trabajadores menos cualificados. Y finalmente, ¿fue verdaderamente tan marginal y carente de influencia, cuando no nefasto, el papel de los gobiernos, de las clases políticas y de la política económica? Aquí también Fenoaltea parece infravalorar el papel desempeñado por la gestión de la depreciación del tipo de cambio en la fase de inconvertibilidad, el compromiso con la convertibilidad asumido en 1881, y las políticas fiscales y monetarias llevadas a cabo en el periodo ‘giolittiano’, que permitieron a la economía italiana recuperarse del desastre de 1894-96 y engancharse de nuevo a la fase de expansión internacional abierta en el cambio de siglo. Gracias a libros como el de Fenoaltea, sobre estos y otros temas, el debate está condenado a seguir.

Stefano Battilossi

Universidad Carlos III de Madrid